

- Denegri Luna, F. (1996). *Perú y Ecuador: apuntes para la historia de una frontera*. Lima: Bolsa de valores de Lima / Instituto Riva-Agüero / Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gallardo Moscoso, H. (1991). *Historia social del sur ecuatoriano*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- González Enciso, A (2008). “El estado fiscal-militar, una reflexión alternativa”. *Memoria y civilización*, vol. 11: 271-295.
- Jaramillo Alvarado, P. (1982) [1955]. *Historia de Loja y su Provincia*. Loja: H. Concejo Provincial de Loja.
- Palomeque, S. (1994) “La Sierra Sur (1825-1900)”. En J. Maiguashca, *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930* (69-142). Quito: Corporación Editora Nacional.
- Saint-Geours, Y. (1983). “La provincia de Loja en el siglo XIX (desde la Audiencia de Quito al Ecuador independiente)”. *Cultura: Revista del Banco Central del Ecuador*, n. 15: 209-233.
- Torres Sánchez, R. (diciembre, 2013). “Presentación”. *Studia Historica: Historia Moderna*, vol. 35: 23-32. <https://doi.org/10.14201/shhmo2013352332>.
- Velasco Herrera, V. (2010). “Fiscalidad y conformación del Estado ecuatoriano: continuidades y transiciones de un proceso en disputa: 1780-1845”. Tesis de maestría, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.

Literatura, coleccionismo y rechazo de las disputas políticas. los recursos de El Iris (Quito:1861-1862)

Literature, collecting and rejection of political disputes. the resources of El Iris (Quito: 1861-1862)

Literatura, coleta e rejeição de disputas políticas. os recursos de El Iris (Quito: 1861-1862)

Jean Paul Ruiz Martínez

Universidad Nacional de Colombia

E-mail: jaruizm@unal.edu.co y jeanpaulruiz@gmail.com

Resumen

Esta investigación explora los recursos materiales, asociativos y de contenido a los que apeló *El Iris*, *publicación literaria, científica y noticiosa* (Quito: 1861-1862) para tener éxito ante las dificultades de su contexto editorial y para impulsar a una comunidad letrada que en la post crisis de 1859 quería ser vista como una élite cultural ilustrada. Es una indagación que tiene a la prensa por objeto de estudio y busca poner en el centro del análisis a los recursos a los que apelaban los publicistas, condición que permite reconocer al mundo editorial, publicitario y de los impresos como un espacio en el que sujetos y grupos actuaban y experimentaban para cumplir sus objetivos a pesar de las dificultades.

Palabras clave: historia de la prensa, materialidad de los impresos, letrados, litografías, redes de circulación.

Abstract

This research explores the material, associative and content resources to which *El Iris, publicación literaria, científica y noticiosa* (Quito: 1861-1862), appealed to succeed in the face of the difficulties of its editorial context and to promote an intellectual community that in the post-crisis of 1859 wanted to be seen as an enlightened cultural elite. It is an inquiry that has the press as its object of study and seeks to place at the center of the analysis the resources to which they appealed to advertisers, a condition that allows recognizing the publishing, advertising and print world as a space in which individuals and groups act and experiment to meet their goals despite the difficulties.

Keywords: history of the press, materiality of print, intellectuals, lithographs, circulation networks.

Resumo

Esta investigação explora os recursos materiais, associativos e de conteúdo a que *El Iris, publicación literaria, científica y noticiosa* (Quito: 1861-1862), recorreu para ter sucesso face às dificuldades do seu contexto editorial e promover uma comunidade culta que no pós-crise de 1859 queria ser visto como uma elite cultural. Trata-se de uma investigação que tem a imprensa como objeto de estudo e busca colocar no centro da análise os recursos aos quais os anunciantes recorreram e não a precariedade, condição que permite que o mundo seja reconheciam o editorial, a publicidade e o impresso como um espaço em que sujeitos e grupos agiam e experimentavam para atingir seus objetivos apesar das dificuldades.

Palavras-chave: história da imprensa, materialidade da impressão, intelectuais, litografias, redes de circulação.

Recibido: 01.12.2021

Aceptado: 14.05.2022

1. INTRODUCCIÓN¹

El 15 de julio de 1862, la quinceava entrega de *El Iris. Publicación literaria, científica y noticiosa* (en adelante *El Iris*) publicó un artículo de costumbres titulado “Libros perdidos”, el cual estaba firmado por Jénaro Muelán, pseudónimo del polifacético escritor Juan León Mera (1832-1894). En el relato, un hombre viejo e ilustrado (Pascual) se lamentaba ante el joven Jenaro por el deterioro y pérdida de los libros que prestó a personas ignorantes que no siempre los devolvieron y que, cuando lo hicieron, los dejaron en mal estado, con hojas faltantes y con anotaciones diversas en sus páginas. A través del personaje de Pascual, Mera expresó lo siguiente:

En cuanto a los periódicos, ya es cosa bien sabida i de costumbre arraigada en nuestra jente que no han de devolverse a sus dueños. Se suscribe uno, vervbigracia yo; i como no a todos gusta invertir sus pesetas en esto, que ellos denominan fruslería, es de verse cómo se me pegan el día del correo, con qué ansia me piden mi número de “El Nacional” o “El Iris” i cómo le hacen circular en todo el pueblo a modo de mate de beber en funcion de indios, pues uno alcanza para todos rodando de mano en mano, hasta que al fin dá con alguna descomedida que le estruja cual si fuera pañuelo de narices. Luego le critican, se mofan i se rien [¡como no han de hacer todo esto i algo mas si no quieren suscribirse!], mientras yo, su dueño lejítimo i poseedor de buena fé, estoi en ayunas de cuanto él contiene. No pocas veces me ha sucedido también ver convertidas las hojas de un periódico en cucuruchos de guardar semillas (Mera, 1862, pp: 254-255)

Las líneas del artículo de Mera nos sitúan frente a la circulación de periódicos de mano en mano como una práctica habitual que permitía la lectura de personas de grupos sociales distintos. Más allá de la sátira, si consideramos que Mera era agente de distribución en Ambato

¹ Este artículo es resultado de actividades desarrolladas en el Área de Historia de la Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador (Maestría de investigación en Historia y asistencia de investigación) y en la Universidad Nacional de Colombia en el proyecto “Periódicos del siglo XIX: opinión pública y cultura política” (Código Hermes 55268).

de *El Nacional* y de *El Iris*, además de colaborador en este último, se puede interpretar que en el artículo expresaba un descontento ante una dificultad: la circulación de mano en mano como factor que hacía poco atractivas las suscripciones ya que si era posible leer sin pagar ¿para qué suscribirse? En segundo lugar, se puede también interpretar que la caracterización de *El Iris* y *el Nacional* como objetos que circulaban “en todo el pueblo” era una estrategia de promoción para aumentar el número de suscriptores de ambas publicaciones al mostrarlas como objetos muy apetecidos que “todo el pueblo” quería conocer (Ruiz, 2020, pp: 86-87).

Efectivamente, los interesados en publicar periódicos en Ecuador a mediados del siglo XIX encontraban diversas dificultades que ponían en peligro sus emprendimientos publicitarios. Algunas de estas dificultades eran la escasez e inconstancia de suscriptores, las demoras en los correos que llevaban el dinero recaudado en las agencias de distribución, el extravío de los periódicos, la pérdida de interés de los lectores y la falta de materiales para impresión. Conocedora sobre estas dificultades, Ana Buriano (2020) sugirió que los publicistas ecuatorianos (impresores y editores) apelaron a diferentes recursos para sostener los periódicos, atraer nuevos lectores, abrir mercados, conseguir apoyos, obtener ingresos, vincularse a redes de distribución, etc.

En este orden de ideas, es necesario que los estudios sobre prensa vayan más allá de la enunciación de las bien conocidas dificultades y pongan en el centro de la observación a los recursos a los que apelaron impresores, editores, colaboradores y agentes para hacer que los periódicos que promovían subsistieran, comunicaran, fueran leídos e intervinieran en las disputas por la opinión pública. Todo ello permite pensar en el mundo editorial, publicitario y de los impresos ecuatorianos como un espacio en el que sujetos y grupos actuaban, experimentaban y buscaban formas para que los objetos cumplieran su cometido a pesar de las condiciones adversas.

El Iris, quincenario en el que Mera publicó “Libros perdidos”, muestra justamente un abanico de recursos para superar las dificultades y hacer que el proyecto publicitario fuera exitoso no solo en términos comerciales, sino también como dispositivo que impulsaba a una comunidad letrada cuyos miembros, después de la crisis de 1859, querían ser reconocidos como encargados de poner paz entre los discordes, tutores de los sectores populares y depositarios de la soberanía que la ilustración, según los mismos letrados, concedía (Ruiz, 2020, pp: 113-116). Era una comunidad letrada que operaba más allá de los límites nacionales en formación, dejaba en un segundo plano las diferencias entre tendencias políticas, tenía a Quito como centro y enarbolaba la bandera de la unidad colombiana. De allí el nombre *Iris*, sintagma que remitía a el iris de la paz y a el iris colombiano (la bandera tricolor).

Atendiendo las anteriores consideraciones, el presente artículo examina a *El Iris* en busca de sus recursos materiales y de contenido a los que apeló. Interesa reconocer las características que los recursos dieron al periódico y cómo ellas impulsaron a la comunidad letrada. De esta forma, el presente artículo busca contribuir en la comprensión sobre los impresos ecuatorianos en la post crisis de 1859 y sobre el universo de personas que los hacían posibles.

2. El carácter literario como recurso para llegar a un público amplio y vincular a sujetos de diferentes tendencias políticas

El Iris surgió el 20 de julio de 1861 y se extinguió el 31 de octubre de 1862 con su entrega número 20. Sus principales artífices eran: como editor y propietario de la imprenta que producía al quincenario (la Imprenta del Pueblo), estaba el impresor, pintor, político local y arquitecto autodidacta ecuatoriano Juan Pablo Sanz (1819-1897). Por su parte, el joven poeta y pedagogo neogranadino que dirigía en Loja al Colegio de la Unión, Benjamín Pereira Gamba (1834-1906), se encargaba de la redacción. Ambos, Sanz y Pereira, hacían parte de un círculo de tendencia liberal en el que coincidían letrados, artistas y artesanos ecuatorianos y granadinos desde

el momento político anterior, el periodo marcista (Borja, 2016, p. 205). Este grupo previamente impulsó periódicos como *La Democracia* (Quito: 1852-1858), *El Artesano* (Quito: 1857-1859), y la *Crónica del Colejio de la Unión* (Quito: 1860).

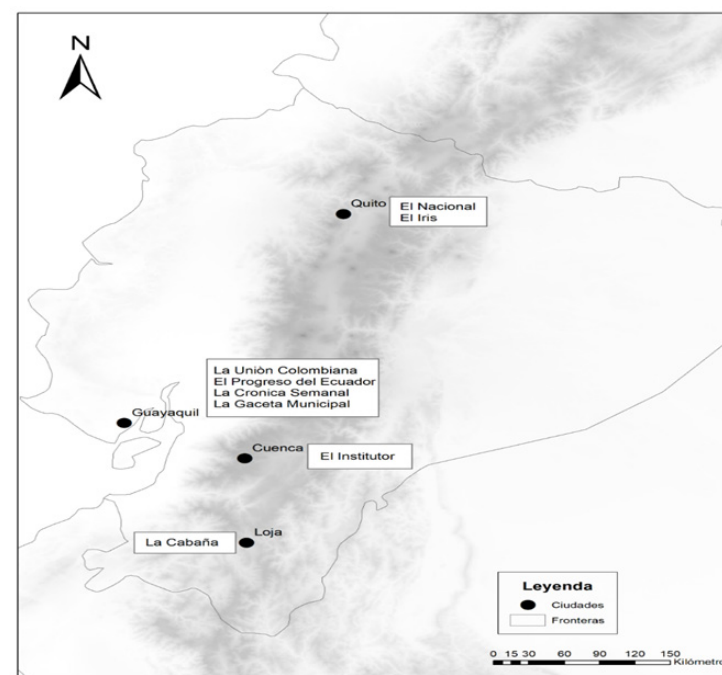
Cabe mencionar que *El Iris* existió durante los dos primeros años de vigencia de la Constitución de 1861 y en medio de un relativo consenso entre las principales fuerzas políticas que temían la desintegración del país. En ese lapso de tiempo, las leyes ecuatorianas no contemplaron la censura previa y reconocieron el derecho a difundir opiniones por medio de la prensa, pero tuvieron a los juicios de imprenta como mecanismos para sancionar a quienes sobrepasaran los límites de la religión, la decencia y la moral pública (Buriano, 2020, pp: 23-46).

A pesar de la relativa libertad de imprenta, entre 1861 y 1862 existieron en el país tan solo un puñado de periódicos. Según Juan Pablo Sanz, en julio de 1862 la prensa ecuatoriana contaba con ocho títulos, dos de los cuales se imprimían en Quito (*El Nacional* y *El Iris*), cuatro en Guayaquil (*La Unión Colombiana*, *El Progreso del Ecuador*, *La Crónica Semanal* y *La Gaceta Municipal*), uno en Cuenca (*El Institutor*) y uno en Loja (*La Cabaña*) (figura 1). El mismo balance indica que existían 21 imprentas en el país, de las cuales cinco estaban en Quito, cinco en Guayaquil, seis en Cuenca, una en Latacunga, una en Riobamba, una en Loja y una en Portoviejo (Sanz, 1862a).

La diferencia entre número de imprentas y número de periódicos es evidencia de la existencia de un activo mundo de impresos ecuatorianos que incluía folletos, hojas sueltas y otros formatos poco explorados (figura 2). En este contexto, el poeta granadino Benjamín Pereira Gamba (1834-1906), desde Loja, al mismo tiempo que redactaba *El Iris* y dirigía el Colegio de la Unión, tenía un gabinete de lectura y desde allí distribuía impresos (libros, calendarios, periódicos y folletos) ecuatorianos y extranjeros (Pereira, 1858).

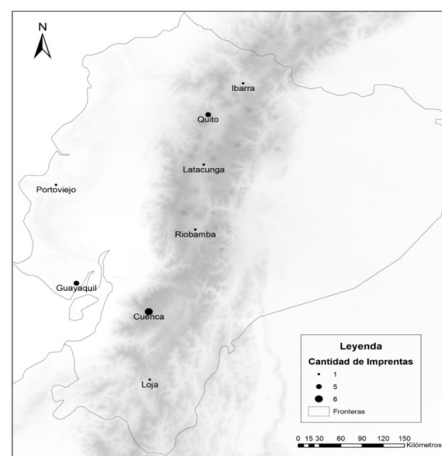
Ningún otro periódico ecuatoriano entre los años de 1861 y 1862 priorizó la literatura sobre otros contenidos, condición que le concedió a *El Iris* cierta singularidad. Lo anterior no significa que los periódicos ecuatorianos fueran ajenos a la literatura; significa más bien que en ellos la literatura no fue el centro, a diferencia de *El Iris*. Cabe mencionar que como señala Ana Buriano, la apertura de nuevos mercados para la literatura a través de la prensa no fue un fenómeno ajeno al Ecuador (2020, p. 21), lo que permite pensar en la incorporación de contenidos literarios, y todavía más en el carácter literario de *El Iris*, como un recurso de los periódicos para vincularse a un mercado en crecimiento.

Figura 1. Mapa de imprentas en Ecuador en julio de 1862.



Ruiz (2020). Fuente: Sanz (1862).

Figura 2. Mapa de imprentas en Ecuador en 1862



Ruiz (2020). Fuente: Sanz (1862).

Precisamente, Benjamín Pereira Gamba empezó *El Iris* con un prospecto que permite advertir lo ambicioso del proyecto publicitario y el lugar que concedía a la literatura. El prospecto presentó a *El Iris* como una lectura amena, variada, instructiva, coleccionable, al alcance de todas las clases de la sociedad, llena de variados contenidos literarios y lejana de las disputas ente tendencias políticas (Pereira, 1861a). La novedad de *El Iris* como publicación literaria no pasó desapercibida para el editor (Sanz) ni para el redactor (Pereira), razón por la cual informaron que era usual escuchar repetir que “un periódico puramente literario i científico no puede sostenerse en el Ecuador”, pero que ellos creían que *El Iris* era el primer ensayo en ese género y por eso debía ser protegido y estimulado para contribuir con las bases del monumento que se construiría a las artes, las ciencias y la literatura en Ecuador (Sanz y Pereira, 1861, p. 17).

Existía en *El Iris* una concepción sobre literatura como factor de civilización y por ende como un elemento que concedía autoridad a quienes la manejaran. Era una idea muy amplia sobre lo literario como un espacio no

diferenciado de la historia y también cercano lo que podría ser denominado científico y geográfico. Esta condición permitió a *El Iris* dar a conocer microbiografías, cuadros de costumbres, descripciones geográficas, ensayos (históricos, médicos), poemas, himnos, y otros formatos.

Los autores de los contenidos literarios, además del editor y el redactor, fueron los colaboradores. Eran letrados de diferentes tendencias (liberales, garcianas y conservadoras). Entre ellos estuvieron ecuatorianos como Julio Zaldumbide (1833-1887), Pedro Fermín Cevallos (1812-1893), José Modesto Espinosa (1833-1915), Juan León Mera (1832-1894), Juan Montalvo (1832-1889), Pablo Herrera (1820-1896), Rafael Carvajal Guzmán (1819-1878), Francisco Javier Salazar (1824-1891) y Fray Vicente Solano (1791-1865). También hubo colaboradores neogranadinos que residían en Ecuador, entre ellos Belisario Peña (1836-1906), Francisco Ortiz Barrera (1827-1861), José Joaquín Borda (1835-1878) y Arcesio Escobar (1832-1867) (Ruiz, 2020, pp: 15-16).

El carácter literario y el rechazo a las polémicas fueron recursos que le permitieron a *El Iris* vincular a un nutrido grupo de letrados como colaboradores. Por ejemplo, uno de los colaboradores fue el polemista conservador Fray Vicente Solano, quien previamente había manifestado sus reparos ante Benjamín Pereira Gamba, Belisario Peña y Francisco Ortiz Barrera al identificarlos como personajes tiznados de liberalismo que podían llegar a instalar en Loja una batería contra la creencia católica (Tobar, 1976, p. 41). Es cierto que la participación de Solano en *El Iris* no fue constante, pero allí publicó una biografía sobre el clérigo guayaquileño José Ignacio Moreno (1767-1841), lo que muestra la participación en el mismo espacio literario de sujetos que tenían diferencias desde tiempo atrás (Solano, 1862).

Otro recurso que estimuló la reunión de letrados en *El Iris* fue ofrecer al periódico como un medio o espacio de exhibición para los trabajos literarios de personas e instituciones interesadas en la instrucción y la literatura (Pereira, 1861a). Fue un ofrecimiento también a establecimientos industriales, de instrucción y caridad, para abrir un campo de estímulo a la juventud

literata. El ofrecimiento estuvo acompañado de la búsqueda de vínculos con el gobierno garciano, la Academia Nacional en formación, sociedades literarias, sociedades religiosas, colegios, etc.

Cabe mencionar que el mismo grupo de tendencia liberal al que pertenecían Sanz y Pereira previamente apeló a la literatura y al rechazo a las polémicas para impulsar un proyecto publicitario que se denominó *Crónica del Colegio de la Unión* (Quito: 1860), el cual tuvo un carácter cultural e institucional, así como probablemente tuvo por modelo la *Crónica mensual: del colegio del Espíritu Santo* (Bogotá: 1847-1851). Otro recurso compartido entre *El Iris* y la *Crónica del Colegio de la Unión* fue la remisión de los periódicos a sujetos que gozaban de prestigio y que, si no rechazaban la suscripción, eran considerados suscriptores (*El Iris*, 1862). De esta manera, *El Iris* fue enviado a sus lectores ideales: letrados, políticos, burócratas, pedagogos, clérigos, abogados, médicos, militares y algunas mujeres de familias prominentes. En simultáneo, *El Iris* publicaba los nombres de los suscriptores como recurso para transmitir prestigio a la publicación y estimular el interés de los lectores potenciales.

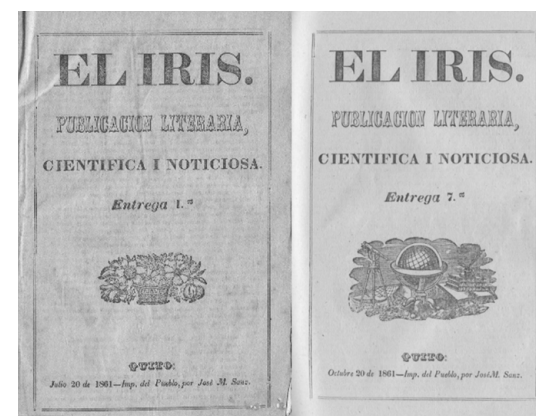
Según las listas de suscriptores que *El Iris* publicó, la primera serie de 10 entregas contó con 121 suscriptores y la segunda con 122. Entre los suscriptores de ambas series estuvieron funcionarios y dirigentes de gobierno, como Gabriel García Moreno (presidente de Ecuador), Mariano Cueva (vicepresidente de Ecuador), Rafael Carvajal Guzmán (Ministro del Interior), Carlos Aguirre (ministro de Hacienda) y Vicente Espinosa (gobernador de Chimborazo); sacerdotes como Miguel Santillana, Tomás Noboa y Pablo Guevara; militares como Juan José Flores, José Polanco, Julio Sáenz y Francisco Salazar. Es preciso indicar que solo hubo ocho mujeres en listas: Carmen Bueno de Peña (esposa de Belisario Peña), Virginia Cevallos (hija de Pedro Fermín Cevallos), Ana Luque de Darquea (tal vez la esposa del militar Secundino Darquea o de alguno de sus familiares), Cristina Pareja de Coronel, Manuela Gómez de la Torre, Dolores Espantoso de Norero, Natalia Canizares y Cristina Espinal (Ruiz, 2020, pp: 62-63).

2. La oferta de un objeto coleccionable y con litografías como un recurso para circular y perdurar

Presentarse como una publicación “puramente” literaria e intentar serlo, implicó una serie de decisiones editoriales sobre la materialidad y contenido. Estas decisiones hicieron a *El Iris* destacar. Por ejemplo, apeló a una extensión de entre 20 y 24 páginas por entrega, mientras que los periódicos que le eran contemporáneos tenían una extensión que oscilaba entre cuatro y ocho páginas. La extensión anticipaba un carácter cultural y la incorporación de contenidos no eventuales, lo que era confirmado por el uso de tapas por entrega, un recurso que tenía como fin generar impacto visual en el lector y hacer del impreso un objeto para perdurar y ser coleccionado.

Cabe mencionar que el recurso de la tapa se mantuvo en *El Iris*, aunque varió en la séptima entrega por el cambio de la imagen que la adornaba (figura 3). De una composición floral se pasó a una composición alegórica al conocimiento y la ilustración. A la par de estos cambios, *El Iris* cambiaba los colores de sus tapas como estrategia para llamar todavía más la atención de los posibles lectores. No era en todo caso el uso de las tapas algo nuevo ya que la *Crónica del Colegio de la Unión* (Quito:1860) apeló previamente a su uso, aunque con menos espacio y adornos.

Figura 3. Tapas por entrega de *El Iris*.

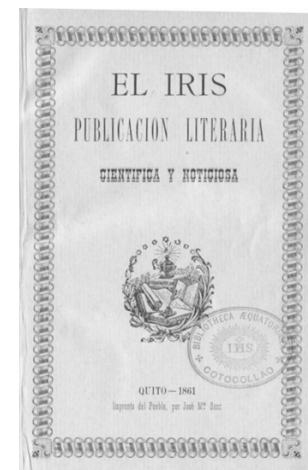


El Iris, entregas 1 y 10. Fuente: Centro Cultural Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit.

La tapa de cada entrega hacía parte de una gran sección que *El Iris* denominaba “forro”, un apartado que servía como envoltorio y no estaba destinado a coleccionarse (*El Iris*, 1862). Este forro era la primera y la última hoja del periódico. Identificaba a la publicación (título, ciudad, imprenta, periodicidad, costo, condiciones y agencias de distribución). Además, incluía secciones que no eran fijas pero que se encargaban de lo comercial, lo eventual y lo pedagógico, consiguiendo de esta manera constituirse como un apartado que estaba dirigido a pasar de mano en mano incluso entre no suscriptores, ya que estaba previsto, y se esperaba, que por lo menos la sección de “lectura popular” llegara a artesanos y sectores populares para instruirlos (*El Iris*, 1861).

El Iris intentó ser atractivo para los lectores mediante la entrega de contenidos literarios y anexos dirigidos a públicos específicos. Mientras que el forro cumplía la función de pasar de mano en mano, lo que no era el forro y recibía la denominación de “texto”. Se trataba de las páginas que permanecían una vez se extraía el forro. Este “texto” fue un recurso pensado para estimular el coleccionismo ya que conformaba tomos, estaba planeado para ser encuadernado y funcionar como un libro (*El Iris*, 1862). Cada 10 entregas componían una serie editorial y cada serie editorial se esperaba que fuera un tomo.

En este sentido, la sección coleccionable era un producto muy cuidado y que estaba destinado al disfrute, no a circular de mano en mano entre sectores populares. Se dividía entre contenido editorial, literario, científico y anexos. Estos últimos, los anexos, profundizaban la idea de colección como recursos para atraer suscriptores ya que eran anunciados como objetos que serían entregados a ellos al finalizar la serie editorial. La primera serie anunció la entrega de una carátula para el tomo, un retrato y una vista litografiada, lo que efectivamente fue entregado entre la novena y la décima entrega mediante la respectiva carátula, un retrato de Miguel de Santiago y una vista del Pichincha (figuras 4, 5 y 6). Por su parte, Para la segunda serie *El Iris* anunció la entrega de una carátula, un índice y si el número de suscriptores llegaba a doscientos, una publicación literaria de 64 páginas, dos retratos de ecuatorianos ilustres, un paisaje y una canción litografiada (*El Iris*, 1862).

Figura 4. Carátula del primer tomo de *El Iris*.

Fuente: Centro Cultural Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit.

Al parecer y como los suscriptores no llegaron a los doscientos, los anexos de la segunda serie no fueron elaborados. En todo caso, cabe mencionar que el taller donde se elaboraron las litografías fue el de Juan Pablo Sanz, editor de *El Iris*. Era la primera oficina litográfica en Ecuador, fundada en 1857 por Sanz, aunque fue el joven Ignacio Garcés Ricaurte, estudiante del Colegio de la Unión en Quito y aprendiz de pintura en el taller de Toro Guerrero fue quien compuso las litografías de *El Iris* (Lucano, 1897). La existencia de la oficina permitió a *El Iris* apelar a la litografía como un recurso novedoso que tenía varios resultados: generaba expectativa entre los suscriptores y daba espesor al discurso mediante la combinación entre imagen y texto.

El retrato y la vista acompañaban textos sobre Miguel de Santiago y el Pichincha (Mera, 1861; Pereira 1861b). Ambos escritos eran parte de la sección denominada “texto” y mostraban dos de los tipos de contenido de la sección coleccionable: “biografías de ecuatorianos ilustres”

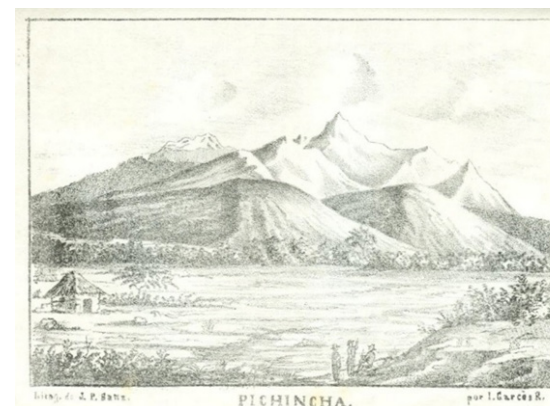
y “cuadros descriptivos del Ecuador”. Las primeras, las biografías, eran más bien microbiografías que presentaban descripciones, caracterizaciones, evaluaciones, anécdotas y relatos sobre personajes que eran memorables por su aporte a la comprensión de la literatura, de las artes, de las cosas sagradas y de la naturaleza. Estas biografías fueron sobre Pedro Vicente Maldonado, Juan de Velasco, Juan Bautista Aguirre, Antonio Alcedo, José Mejía, Miguel de Santiago, Eugenio Espejo y José Ignacio Moreno. Por su parte, la sección de cuadros descriptivos publicaba descripciones y caracterizaciones (cuadros de costumbres, ensayos, poemas) sobre lugares emblemáticos con el fin de reconocer y dar a conocer el territorio desde el paisaje, la historia, la geografía y las experiencias de los autores de las narraciones en Loja, el Pichincha, el Altar, Imbabura, el Machángara y Quito.

Figura 5. Retrato de Miguel de Santiago.



“Miguel de Santiago”, en *El Iris* 9, 20 de noviembre de 1861. Fuente: Centro Cultural Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit.

Figura 6. Vista del Pichincha



“Pichincha”, *El Iris* 10, 5 de diciembre de 1861. Fuente: Centro Cultural Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit.

No es este el espacio para detenernos en la circulación de las imágenes y en su carácter romántico; de ese ejercicio se ocupa un trabajo anterior (Ruiz: 2020, pp: 52-57). Por ahora, es preciso destacar que el uso de recursos visuales como la litografía junto la preponderancia de contenidos literarios, la predominancia de información no tan eventual, el lenguaje poco beligerante y el contar con mayor extensión que sus contemporáneas, hacen que se pueda definir a *El Iris* como revista si se sigue la propuesta de clasificación de Almudenas y Arias (1998). Claro está, es una clasificación desde el presente ya que, en el tiempo de *El Iris*, entre 1861 y 1862, la publicación fue denominada como periódico por quienes la impulsaban al igual que por quienes la consumían.

Como periódico con características de revista, *El Iris* circuló por lo menos en Ecuador, Nueva Granada y Perú, como se puede afirmar a partir de la enumeración de sus agencias de distribución. El trabajo de Ana Buriano es muy útil para comprender la importancia de dichas agencias en el estímulo de la lectura y recepción de los periódicos ecuatorianos, al igual que sugiere la

diversidad de vínculos culturales, comerciales, familiares y de amistad entre agentes y publicistas (Buriano, 2019, p. 257). Estas relaciones permitieron a *El Iris* tener en su última entrega 24 agencias distribuidas en 23 ciudades, 19 de las cuales se extendían en Ecuador por la sierra y la costa (figura 7).

Figura 7. Mapa de agencias de *El Iris* en octubre de 1862.



(Ruiz, 2020). Fuente: “Agencias”, *El Iris* 20, 31 de octubre de 1862.

5. La legitimación de los letrados como élite cultural

Los recursos materiales, asociativos y de contenido a los que apeló *El Iris* muestran la forma en que las personas tras el proyecto publicitario buscaron superar las dificultades en un contexto en el que había pocos periódicos. El interés no era solo obtener lectores o suscriptores, sino que se buscaba alcanzarlos, comunicarles y formarlos para así incidir en la opinión pública y en la cultura mediante un producto que en la post crisis de 1859 posicionara a una élite cultural. Fue esta la razón por la que los contenidos literarios movilizaron representaciones que buscaban hacer de la ilustración el valor supremo, concediendo a los

miembros de la comunidad letrada que producía a *El Iris* las características intelectuales y patrióticas que ellos mismos atribuían a los sujetos ilustrados del pasado, moderando de paso el discurso de la igualdad liberal, territorializando discursivamente el espacio ecuatoriano y fomentando identidades americanas, colombianas. Al tiempo, los mismos contenidos literarios esquematizaban e invisibilizaban a artesanos, mujeres, negros e indígenas (Ruiz, 2020).

Se puede afirmar que el rechazo a las polémicas es muestra de que en *El Iris* primaba una opinión pública unanimita que concordaba con el clima de concertación de la post crisis de 1859. Precisamente, el periódico expresó una comprensión del término “política” como conflicto y como una actividad contraria a las virtudes del patriotismo, la sensatez, el estudio y la belleza. Por ejemplo, en el cuadro descriptivo sobre Quito, Pedro Fermín Cevallos describió a la política como una actividad “estéril e ingrata, engendradora de revueltas y de nuestros constantes desasosiegos”, opuesta a las ocupaciones que él consideraba provechosas, laboriosas e inclinadas al estudio de las ciencias y las letras (Cevallos, 1861, p. 160).

Infortunadamente para los intereses de los artífices y colaboradores de *El Iris*, el ánimo de concertación con que empezó la administración garciana se resquebrajó paulatinamente. Los intentos de *El Iris* por ser un objeto apetecido no alcanzaron para que sobreviviera durante más de 20 entregas, más cuando su editor, Juan Pablo Sanz, abandonó en los últimos meses de 1862 a Ecuador en calidad de proscrito.

Probablemente fue esta la razón por la que *El Iris* terminó con su segunda serie editorial, sin avisar que era la última entrega, llamando a los interesados a suscribirse, informando que era el último número que compondría el segundo tomo y anunciando que la carátula y el índice serían enviados a los suscriptores. No hubo razón sobre otras litografías en esta segunda serie, aunque se habían anunciado previamente. Llama la atención que a pesar de que fue na publicación efímera, los recursos

materiales y de contenido a los que *El Iris* apeló lo hicieron un objeto que fue conservado más que otros periódicos de su momento. Por esta razón se encuentran hoy cuando menos dos existencias completas (o casi completas) en Ecuador (Ministerio de Cultura y Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit), dos en Colombia (Biblioteca Luis Ángel Arango) y una en Oxford (Biblioteca Bodleiana).

Referencias

- Almudenas, A. y Arias, A. La prensa del siglo XIX como medio de difusión de la literatura hispanoamericana. *Revista General de Información y Documentación* 8 (2), 241-257.
- Borja, G. (2016). “Sois libres, sois iguales, sois hermanos”. Sociedades democráticas en Quito de mediados del siglo XIX. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas [Anuario de Historia de América Latina]* 63, 185–210.
- Buriano, A. (2020). *Panorámica de la prensa en el Ecuador garciano. Construcción y cuestionamiento de una legitimidad política, 1860-1875*. Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Cevallos, P. (1861, noviembre 20). Quito. *El Iris* 9, 152-160.
- El Iris* (1861, agosto 5). Lectura popular. *El Iris* 2.
- _____ (1862, octubre 31). Condiciones. *El Iris* 20.
- Lucano. (1897). *Un artista menos* [hoja suelta]. Quito, Imprenta de la Universidad Central por J. Sáenz R.
- Mera, J. (1861, noviembre 20). Miguel de Santiago. *El Iris* 9, 141-147.
- _____ (1862, junio 5). Libros prestados. *El Iris* 15, 252-256.
- Pereira, B. (1858, abril 13). Gabinete de lectura. *La Democracia* 182.
- _____ (1861a, julio 20). *El Iris*. *El Iris* 1, 1-2.
- _____ (1861b, diciembre 5). Pichincha. *El Iris* 10, 161-164.
- Ruiz, J. (2020). *El Iris (Quito: 1861-1862): una experiencia publicitaria innovadora y el proyecto de una república de las letras ilustrada, transnacional y no política*. Tesis de maestría. Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador.
- Sanz, J. (1862a, julio 15). Variedades. *El Iris* 17.

- _____ (1862b, octubre 31). Importante. *El Iris* 20.
- Sanz, J. y Pereira, B. [atribuido] (1861, agosto 5). ¡I'vo gridando pace, pace, pace! *El Iris* 2, 17-18.
- Solano, F. (1862, julio 15). El Doctor Don José Ignacio Moreno. *El Iris* 17, 275-277.
- Tobar, J. (1976). *Los Miembros de Número de la Academia Ecuatoriana muertos en el primer siglo de su existencia. 1875-1975*. Quito, Editorial Ecuatoriana.

Construcción de conocimientos especializados: la historia natural y la historiografía de la nación en el Ecuador del siglo XIX

Construction of specialized knowledge: the natural history and historiography of the nation in Ecuador in the nineteenth century

Construção do conhecimento especializado: a história natural e a historiografia da nação no Equador no século XIX

Michelle Andrade

Flacso-Ecuador/ Fundación Museos de la Ciudad - Quito

E-mail: mishu2gat@hotmail.com

Resumen

Para la conformación de la república y la nación moderna se vio la necesidad de instalar campos de saber ligados a la historia y la historia natural. Las intenciones de instalar estas dos áreas de conocimiento implicaron una serie de acciones para su institucionalización, pero la situación económica, social y política por la que atravesaba el país, no permitió que los proyectos se llevarán a cabo en los primeros años de la república. El presente texto analiza los intentos por la construcción de saberes especializados por intelectuales locales, viajeros científicos en el Ecuador durante el siglo XIX. A partir del análisis de los discursos y los proyectos desde una mirada de la historia cultural, se pretende develar los discursos inscritos en publicaciones de la época y develar otros intereses ligados a la construcción de saberes especializados.

Palabras claves: Saberes especializados, Historia natural, Historia, Ecuador, siglo XIX